

VICEPOSTULACIÓN DEL OPUS DEI EN ESPAÑA

Diego de León, 14. 28006 Madrid

Esta HOJA INFORMATIVA se publica con la aprobación de la
Congregación para las Causas de los Santos

EXCLUIDO
DE PRESTAMO



**Beato JOSEMARÍA
ESCRIVÁ DE BALAGUER**

Fundador del Opus Dei

HOJA INFORMATIVA N.º 20. MADRID

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28 de marzo de 1925.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, fundó por inspiración divina el Opus Dei, que ha abierto a los fieles un nuevo camino de santificación en medio del mundo, a través del ejercicio del trabajo profesional ordinario y en el cumplimiento de los propios deberes personales, familiares y sociales, siendo así fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, el Beato Josemaría Escrivá entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres; y el 14 de febrero de 1943 fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei. El Opus Dei fue aprobado definitivamente por la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, que era la forma jurídica deseada y prevista por el Beato Josemaría Escrivá.

Con oración y penitencia constantes, con el ejercicio heroico de todas las virtudes, con amorosa dedicación e infatigable solicitud por todas las almas, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, impulsó y guió la expansión del Opus Dei por todo el mundo. Cuando entregó su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la

Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre el Beato Josemaría Escrivá.

La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y alegría por todos los caminos de la tierra.

Había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo.

Su cuerpo reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz -viale Bruno Buozzi 75, Roma-, continuamente acompañado por la oración y por el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. Su causa de canonización fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. El Santo Padre Juan Pablo II declaró el 9 de abril de 1990 la heroicidad de sus virtudes cristianas y, el 6 de julio de 1991, decretó el carácter milagroso de una curación atribuida a su intercesión. El Fundador del Opus Dei fue beatificado por S.S. Juan Pablo II en Roma, el 17 de mayo de 1992.

ORACIÓN

Oh Dios, que concediste al Beato Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate otorgar la canonización del Beato Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pidase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Esta *Hoja Informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar esos donativos a la *Vicestulacion del Opus Dei en España*, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 182-4017-57-18820005 del Banco Bilbao Vizcaya, Agencia Urbana de la calle de Diego de León, 16, 28006 Madrid.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradecerá recibir esta *Hoja Informativa* o estampas con la oración.

Portada: El Beato Josemaría con D. Álvaro del Portillo en Villa Tevere, Roma.

HACIA EL JUBILEO DEL 2000

La Iglesia prepara la celebración de los 2000 años del nacimiento de Cristo, centro de la historia, con el Jubileo convocado por el Papa Juan Pablo II. Este aniversario, al conmemorar la venida del Hijo de Dios al mundo, nos sitúa ante el misterio central de nuestra salvación: «*Derrotar el mal: esto es la Redención*. Ella se realiza en el sacrificio de Cristo (...) El Hijo de Dios se ha hecho hombre, asumiendo un cuerpo y un alma en el seno de la Virgen, precisamente por esto: para hacer de sí el perfecto sacrificio redentor»¹.

LA ALEGRÍA DE LA CONVERSIÓN

El Santo Padre nos hace considerar que la palabra "jubileo" habla de júbilo, de alegría: la alegría de la conversión². Cristo -uniéndonos a Sí- nos levanta del pecado, nos hace hijos de Dios y nos devuelve a la intimidad con el Padre. Cada cristiano comprueba en su propia vida cómo el perdón divino, que recibe en el sacramento de la Reconciliación, le mueve a mirar hacia adelante: es un nuevo inicio. La conversión nace con el dolor y la penitencia por los pecados cometidos, y está empapada por la esperanza de vivir en adelante como hijos de Dios y de alcanzar la herencia -la felicidad- del Cielo. Por eso, el Beato Josemaría amaba describir el santo sacramento de la penitencia como "el sacramento de la alegría".

La alegría que nos comunica Cristo es patrimonio de los que se saben hijos de Dios y quieren vivir como tales. San Agustín escribe que en el bautismo la iniquidad queda borrada, pero permanece la debilidad³. El hombre necesita siempre del médico divino. En una homilía del Beato Josemaría leemos: «El Señor no se contenta compartiendo: lo quiere todo. Y acercarse un poco más a El quiere decir estar dispuesto a una nueva conversión, a una nueva rectificación, a escuchar más atentamente sus inspiraciones, los santos deseos que hace brotar en nuestra alma, y a ponerlos por obra»⁴.



CIRO DE BIBLIOTECAS
Jubileo del año de la Redención, 1983.



Con D. Javier Echevarría en Marsella delante de Notre-Dame De la Garde, 1958

En estos años de preparación inmediata al Jubileo, el Santo Padre nos impulsa a acercarnos más a Cristo –y, con El, al Espíritu Santo y al Padre–, para renacer con su gracia. El Beato Josemaría expresaba con fuerza la realidad de esa novedad de vida prometida al cristiano: «Renueva tu alegría santa porque, frente al hombre que se desintegra sin Cristo, se alza el hombre que ha resucitado con El»⁵. En sus palabras resuena el eco del grito con el que San Pablo exhortaba a los fieles a la conversión: «Despierta, tú que duermes, álzate de entre los muertos, y Cristo te iluminará»⁶.

El Señor espera de nosotros propósitos firmes de llevar una vida coherente con la fe, de realizar esfuerzos concretos de mejora. No olvidemos que el objetivo prioritario del Jubileo, señalado por el Santo Padre Juan Pablo II, consiste precisamente en «el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos»⁷.

COMUNICAR LA ALEGRÍA

Una de sus primeras manifestaciones será el empeño por comunicar el tesoro de la alegría de los hijos de Dios a todas las personas que trabajan a nuestro alrededor. El Beato Josemaría ha sintetizado de forma incisiva la tarea del cristiano que desea corresponder con obras a su llamada apostólica: «Conocer a Jesucristo, hacerlo conocer, llevarlo a todos los sitios»⁸. Acercar las almas a las fuentes de la misericordia divina es abrirles los horizontes de una felicidad imperecedera que el mundo no puede dar.

La Santísima Virgen, causa de nuestra alegría, nos ayudará a llevar a cabo esos deseos de santidad personal y de apostolado: «Muchas conversiones, muchas decisiones de entrega al servicio de Dios han sido precedidas de un encuentro con María»⁹.

1 Carta ap. *Tertio millennio adveniente*, 10.XI.1994, n. 7.

2 Cfr. *ibidem*, n. 16.

3 Cfr. *Sermo 77*. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1264 y 1426.

4 *Es Cristo que pasa*, n. 58.

5 *Forja*, n. 476

6 *Ef 5*, 14.

7 Carta ap. *Tertio millennio adveniente*, n. 42.

8 *Beato Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei*, publicado con ocasión de la beatificación, Roma 1992, p. 127.

9 *Es Cristo que pasa*, n. 149.

PRIMER VIAJE A ROMA

UN VIAJE DIFÍCIL

Desde finales de febrero de 1946 D. Álvaro del Portillo, que en 1975 sucedería al Fundador, se encontraba en Roma para tramitar la aprobación pontificia del Opus Dei. Con este fin, durante varios meses desplegó con fe y diligencia una actividad incansable. Sin embargo, era precisa la presencia del Fundador, porque no se trataba de asegurar firmeza jurídica a un proyecto humano, sino a un concreto querer de Dios, del que únicamente el Beato Josemaría era directo depositario.

Don Álvaro le expuso por telegrama la conveniencia de ir a Roma. En la respuesta, fechada en Madrid el 13 de junio de 1946, el Beato Josemaría que entonces estaba gravemente enfermo, escribía: **Muy querido Álvaro: Recibimos tu telegrama (...). No me hace ninguna gracia el viaje que me indicas como conveniente: nunca he estado en peor disposición física (...). Sin embargo, decidido a no poner inconveniente a la voluntad de Dios, he hecho que esta misma mañana preparen mis papeles, por si acaso: si voy, iré como un fardo. Fiat!** Y, al final, añadía: **A pesar de todo, si conviene no dudes en poner un telegrama urgente: Mariano saldría en el primer viaje. Pedid por él!**



Con D. Pedro Casciaro y Alberto Martínez Fausset.



En la terraza del apartamento de Piazza della Città Leonina.

por la noche, llegaron a Génova, donde les esperaban don Álvaro del Portillo y Salvador Canals. Al día siguiente, a las 7,30 de la mañana, el Beato Josemaría celebró la Santa Misa en una iglesia de Génova. Luego, salieron los cuatro hacia Roma. Era el domingo, 23 de junio de 1946.

PRIMEROS DIAS EN ROMA

«A las 9:30 de la noche —escribió José Orlandis en un diario— vemos por primera vez, la cúpula de San Pedro: y el Padre comienza a rezar en voz alta el Credo». Llegaron a la casa en la Piazza della Città Leonina donde vivían algunos miembros del Opus Dei. Y sigue José: «Cuando nos acostamos, el Padre se queda en la galería que da sobre la Plaza de San Pedro, frente a la Basílica y el Palacio Vaticano. Y creo que allí junto a la tumba de San Pedro y tan cerca del Santo Padre, debió pasarse casi toda la noche». Efectivamente, la primera noche romana del Beato, a pesar del viaje agotador y de las

molestias físicas que padecía, fue de vela y de oración emocionada y llena de amor al Papa y a la Iglesia.

Al día siguiente, 24 de junio, el Beato celebró por primera vez la Santa Misa en Roma, en la casa de Piazza della Città Leonina. Le ayudó Vladimiro Vince, estudiante croata, el primero en recibir la llamada al Opus Dei en Roma y que, años después, sería ordenado sacerdote. Ya en esa primera jornada romana, el Fundador comenzó a realizar gestiones relativas a la aprobación pontificia del Opus Dei. Fue también un día que el Beato sazonó con un



El J.J. Sister en una fotografía de 1974.

costoso sacrificio. Había llegado a Roma con el espíritu de romero, con la ilusión de realizar su peregrinación *videre Petrum*, para ver a Pedro, como había escrito años antes⁴. Desde el primer momento de su llegada deseaba ardientemente ir a la basílica pontificia, para rezar ante la tumba del Apóstol. Sin embargo, quiso posponer un día su deseo, ofreciendo a Dios esa renuncia.

En la mañana del 25, salió de casa acompañado por José Orlandis. Cruzó la plaza de San Pedro con gran recogimiento. Al entrar en la basílica, se dirigió directamente al cruce-ro, donde se venera la tumba de San Pedro. Allí permaneció rezando bastante rato. Sólo al terminar, de salida, contempló el resto de la basílica.

Ese día se consiguió el permiso para reservar el Santísimo en el Sagrario de la casa donde vivían. Finalmente, el miércoles 3 de julio se anota en el diario: «Hoy en casa tenemos ya al Señor. Después de arreglar ayer los últimos detalles el Padre lo ha dejado esta mañana: ¡el primer Sagrario de Roma! o sea la primera verdadera casa de Roma»⁵.

Roma es también la ciudad que guarda mayor número de recuerdos de los primeros cristianos, por los que el Beato Josemaría sentía especial veneración: **Queremos vivir, vivimos, la vida de los primeros cristianos**⁶, había escrito en 1934. Y, años más tarde, decía: **la manera más fácil de entender el Opus Dei es pensar en la vida de los primeros cristianos. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo y sublime, del Bautismo**⁷. El 4 de julio el Beato Josemaría y don Álvaro celebraron la Santa Misa en las Catacumbas de San Calixto y visitaron también las de San Sebastián.



El Cardenal Manuel Gonçalves Cerejeira, Patriarca de Lisboa, el Beato Josemaría, D. Álvaro del Portillo y D. José Luis Múzquiz, en la terraza del apartamento de la Piazza della Città Leonina.

DOS AUDIENCIAS HISTÓRICAS

Un momento importante de la primera estancia romana del Beato fue la audiencia con Mons. Montini, Sustituto de la Secretaría de Estado, que años después sería el Papa Pablo VI. Tuvo lugar el 8 de julio y le acompañó don Álvaro, que anotó en el diario: «La conversación se prolonga hasta cerca de tres cuartos de hora. Hay momentos en que Mons. Montini se emociona de verdad y se le humedecen los ojos. Comprende perfectamente todo. Se ofrece para cuanto sea necesario (...). Comenta que es día de gran alegría para él pues, por su puesto, casi sólo tiene que ver los sufrimientos de la Iglesia: persecuciones, escándalos, zonas enormes en las que no se puede decir una sola Misa... Y que por eso está más alegre hoy, en que le llegan noticias tan buenas y ve deseos tan grandes de servir y amar a la Iglesia (...). Pedirá la audiencia con el Santo Padre»⁸. El Beato Josemaría recordaba: **la primera mano amiga que yo encontré aquí, en Roma, fue la de Monseñor Montini; la primera palabra de cariño para la Obra que se oyó en Roma, la dijo él**⁹.

Poco después, el 16 de julio fiesta de la Virgen del Carmen, fue recibido por Pío XII. Conociendo el amor del Fundador del Opus Dei al Papa, podemos imaginar la emoción y la alegría de aquella audiencia. En 1934 había escrito: **Cristo. María. El Papa. ¿No acabamos de indicar, en tres palabras, los amores que compendian toda la fe católica?**¹⁰.

Con la seguridad de verse acompañado por el cariño y el apoyo del Santo Padre, el Beato Josemaría continuó hasta conseguir unos meses después, el 24 de febrero del 1947, la aprobación pontificia de la Obra. Recordando esos momentos, escribía más tarde: **Fue tiempo de ejercitar la paciencia, de trabajar sin descanso, con la mirada puesta en Dios, movidos sólo por un gran deseo de servir a la Iglesia Santa**¹¹.



Junio de 1947: el Beato Josemaría con D. Álvaro del Portillo y D. José Luis Múzquiz.

- 1 AGP, RHF EF-460613-1. El Fundador del Opus Dei utilizaba con mucha frecuencia esta palabra latina, "fiat" (hágase), para expresar el deseo de que se cumpliera la Voluntad de Dios, como la Santísima Virgen en la Anunciación: «Fiat mihi...», hágase en mí según tu palabra.
- 2 Mariano era uno de los nombres de pila del Beato Josemaría, que lo comenzó a utilizar en su correspondencia durante la guerra civil española, para evitar riesgos con la censura.
- 3 AGP, RHF D-15441/6
- 4 Cfr. *Camino*, n. 520.
- 5 AGP, *Diario del piso de Piazza della Città Leonina*.
- 6 AGP, RHF D-21501, n. 21.
- 7 *Conversaciones con Mons. Escrivá*, n. 24
- 8 AGP, *Diario*, cit.
- 9 AGP, P01 VII-1963, p. 47.
- 10 AGP, RHF D-21500, n. 31
- 11 *Carta*, 25-I-1961, n. 20.

BAJO SU IMPULSO

CENTRO MEDICO MONKOLE KINSHASA

UNA GRAVE NECESIDAD

En los últimos años, la población de Kinshasa ha llegado a superar los 5 millones. La inmigración en masa, instalada sobre todo en las afueras de la ciudad, ha desbordado de manera dramática la capacidad de las infraestructuras de la capital. En los suburbios se echan en falta los servicios esenciales, especialmente los sanitarios.

Para contribuir a paliar esa situación, en 1987 algunos fieles de la Prelatura del Opus Dei proyectaron crear en Mont Ngafula, uno de los barrios periféricos de Kinshasa, un centro de asistencia médica. En abril de 1991, se inauguró Monkole. El dispensario nació pequeño, pero con perspectivas de trabajo inmensas: cubrir las necesidades médicas, de educación sanitaria y primeros cuidados en un barrio en expansión, y servir como base a un proyecto asistencial de más envergadura.

Desde el principio, Monkole ha dirigido sus actividades sobre todo a la población más necesitada. La historia del Centro Médico está marcada por la enseñanzas del Beato Josemaría que mostró que el amor cristiano debe traducirse en obras de servicio. Objeto de su predilección fueron especialmente los enfermos, los pobres y los niños,



Monkole contribuye a paliar la falta de servicios sanitarios en un barrio periférico de Kinshasa: Mont Ngafula.

como recordaba al rememorar los primeros años del Opus Dei: **El Opus Dei nació entre los pobres de Madrid, en los hospitales y en los barrios más miserables: a los pobres, a los niños y a los enfermos seguimos atendiéndolos. Es una tradición que no se interrumpirá nunca en la Obra**¹. Los fieles de la Prelatura que fueron a comenzar la labor apostólica al Congo, también tienen bien presente que como decía el Beato, **un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo**².

SANIDAD PARA TODOS

Para atender a más pacientes, al Centro Médico Monkole se ha añadido en 1995 una extensión, la "antena" Eliba, situada en otro barrio extremo de Kinshasa, Kindele. Sus objetivos son médicos y sociales: aliviar las graves necesidades sanitarias de la población y ocuparse de la promoción humana de las personas que frecuentan el ambulatorio. Con este fin, los habitantes de la zona son atendidos por un equipo de enfermeras y, semanalmente, reciben la visita de un médico de Monkole. En la "antena" se imparten también cursos de higiene, de alfabetización, y de otras tareas de tipo familiar. A finales de 1996, se ha abierto otra "antena" similar en Kimbondo, un barrio rural también desprovisto de servicios médicos. Algunos estudiantes de Medicina, bajo la guía del personal de Monkole, realizaron previamente una actividad de promoción para sensibilizar a los habitantes de aquella zona.

Paralelamente, en Monkole se realizan programas de prevención de enfermedades en niños en edad escolar. El personal sanitario del Centro recorre una veintena de unidades escolares, desde las que consigue atender a unos 13.000 alumnos e impartir educación sanitaria a casi 500 profesores.



Los objetivos de Eliba son, a la par, médicos y sociales.

En junio de 1997, se ha inaugurado el Centro de Protección Materno-Infantil. Con esta ampliación, se dobla la superficie de las instalaciones actuales. El nuevo edificio alberga una zona de maternidad y otra de hospitalización, con una veintena de camas.

Todas estas iniciativas están integradas en el proyecto de organización sanitaria regional, denominado *Sanidad para Todos - Kinshasa*. Durante la reciente guerra en la República del Congo, el Centro Médico ha formado parte de una célula de coordinación de urgencias, prevista para aliviar las consecuencias del conflicto.



En Eliba, extensión de Monkole situada en otro barrio extremo de Kinshasa, Kindele.

INSTITUTO DE ENFERMERÍA

El Beato Josemaría daba mucha importancia al papel decisivo de las enfermeras en la vida de todo centro sanitario, no sólo porque, con su trabajo, alivian los dolores del prójimo, sino también porque les ayudan espiritualmente en el sufrimiento. En 1972, en Portugal, le decía a una enfermera: **Te aconsejo ir con una sonrisa, cuando no puedas ya con tu alma porque estás cansadísima, y hacer aquellos servicios por amor de Dios, como si fuese a Cristo mismo. Así te encontrarás con que, a la hora del juicio, te dirá el Señor: todo lo que hiciste por aquellas criaturas, lo has hecho por mí. ¡Qué alegría! Vécete, pues, para no tener mal humor, y para hacer con sentido sobrenatural todo tu trabajo (...). Cuida de que ninguno se te vaya al otro mundo sin haber recibido los Sacramentos: es el mayor bien que les puedes hacer**³.

En octubre de 1997, Monkole abrirá también un Instituto Superior de Ciencias de la Enfermería (ISSI), donde se graduarán unas cincuenta alumnas cada año: otra iniciativa que contribuirá a resolver una necesidad patente del sistema sanitario nacional.



El amor cristiano debe traducirse en obras de servicio.

1 AGP, RHF D-21502, n. 57.
2 *Es Cristo que pasa*, n. 167.
3 AGP, P04 1972, I, pp. 245-246.

TEXTOS DEL BEATO

JESUCRISTO Y LA CONVERSIÓN

Cristo con su Encarnación, con su vida de trabajo en Nazareth, con su predicación y milagros por las tierras de Judea y de Galilea, con su muerte en la Cruz, con su Resurrección, es el centro de la creación, Primogénito y Señor de toda criatura. Nuestra misión de cristianos es proclamar esa Realeza de Cristo, anunciarla con nuestra palabra y con nuestras obras. Quiere el Señor a los suyos en todas las encrucijadas de la tierra. Por lo tanto, deben estos cristianos llevar a Cristo a todos los ámbitos donde se desarrollan las tareas humanas: a la fábrica, al laboratorio, al trabajo de la tierra, al taller del artesano, a las calles de las grandes ciudades y a los senderos de montaña (...).

Cada cristiano debe hacer presente a Cristo entre los hombres; debe obrar de tal manera que quienes le traten perciban el *bonus odor Christi*, el buen olor de Cristo; debe actuar de modo que, a través de las acciones del discípulo, pueda descubrirse el rostro del Maestro. (Es Cristo que pasa, 105).

El cristiano ha de manifestarse auténtico, veraz, sincero en todas sus obras. Su conducta debe transparentar un espíritu: el de Cristo. Si alguno tiene en este mundo la obligación de mostrarse consecuente, es el cristiano, porque ha recibido en depósito, para hacer fructificar ese don, la verdad que libera, que salva. Padre, me preguntaréis, y ¿cómo lograré esa sinceridad de vida? Jesucristo ha entregado a su Iglesia todos los medios necesarios: nos ha enseñado a rezar, a tratar con su Padre Celestial; nos ha enviado su Espíritu, el Gran Desconocido, que actúa en nuestra alma; y nos ha dejado esos signos visibles de la gracia que son los Sacramentos. Úsalos. Intensifica tu vida de piedad. Haz oración todos los días. Y no apartes nunca tus hombros de la carga gustosa de la Cruz del Señor. (Amigos de Dios, 141).

El cristiano se sabe injertado en Cristo por el Bautismo; habilitado a luchar por Cristo, por la Confirmación; llamado a obrar en el mundo por la participación en la función real, profética y sacerdotal de Cristo; hecho una sola cosa con Cristo por la Eucaristía, sacramento de la unidad y del amor. Por eso, como Cristo, ha de vivir de cara a los demás hombres, mirando con amor a todos y a cada uno de los que le rodean, y a la humanidad entera.

La fe nos lleva a reconocer a Cristo como Dios, a verle como nuestro Salvador, a identificarnos con Él, obrando como Él obró (...). No es posible separar en Cristo su ser de Dios-Hombre y su función de Redentor. El Verbo se hizo carne y vino a la tierra *ut omnes homines salvi fiant*, para salvar a todos los hombres. Con nuestras miserias y limitaciones personales, somos otros Cristos, el mismo Cristo, llamados también a servir a todos los hombres. (Es Cristo que pasa, 106).

El cristianismo no es camino cómodo: no basta *estar* en la Iglesia y dejar que pasen los años. En la vida nuestra, en la vida de los cristianos, la conversión primera –ese momento único, que cada uno recuerda, en el que se advierte claramente todo lo que el Señor nos pide– es importante; pero más importantes aún, y más difíciles, son las sucesivas conversiones. Y para facilitar la labor de la gracia divina con estas conversiones sucesivas, hace falta mantener el alma joven, invocar al Señor, saber oír, haber descubierto lo que va mal, pedir perdón (...).

Nos oye el Señor, para intervenir, para meterse en nuestra vida, para librarnos del mal y llenarnos de bien: *eripiam eum et glorificabo eum*, lo libraré y lo glorificaré, dice del hombre. Esperanza de gloria, por tanto: ya tenemos aquí, como otras veces, el comienzo de ese movimiento íntimo, que es la vida espiritual. La esperanza de esa glorificación acentúa nuestra fe y estimula nuestra caridad. (Es Cristo que pasa, 57).

Vivir con Dios es indudablemente correr *un riesgo*, porque el Señor no se contenta compartiendo: lo quiere todo. Y acercarse un poco más a Él quiere decir estar dispuesto a una nueva conversión, a una nueva rectificación, a escuchar más atentamente sus inspiraciones, los santos deseos que hace brotar en nuestra alma, y a ponerlos por obra.

Desde nuestra primera decisión consciente de vivir con integridad la doctrina de Cristo, es seguro que hemos avanzado mucho por el camino de la fidelidad a su Palabra. Sin embargo, ¿no es verdad que quedan aún tantas cosas por hacer?, ¿no es verdad que queda, sobre todo, tanta soberbia? Hace falta, sin duda, una nueva mudanza, una lealtad más plena, una humildad más profunda, de modo que, disminuyendo nuestro egoísmo, crezca Cristo en nosotros, ya que *illum oportet crescere, me autem minui*, hace falta que Él crezca y que yo disminuya. No es posible quedarse inmóviles (...).

La conversión es cosa de un instante; la santificación es tarea para toda la vida. La semilla divina de la caridad, que Dios ha puesto en nuestras almas, aspira a crecer, a manifestarse en obras, a dar frutos que respondan en cada momento a lo que es agradable al Señor. Es indispensable por eso estar dispuestos a recomenzar, a reencontrar –en las nuevas situaciones de nuestra vida– la luz, el impulso de la primera conversión. Y ésta es la razón por la que hemos de prepararnos con un examen hondo, pidiendo ayuda al Señor, para que podamos conocerle mejor y nos conozcamos mejor a nosotros mismos. No hay otro camino, si hemos de convertirnos de nuevo. (Es Cristo que pasa, 58).

Jesús es el camino. Él ha dejado sobre este mundo las huellas limpias de sus pasos, señales indelebles que ni el desgaste de los años ni la perfidia del enemigo han logrado borrar. *Iesus Christus heri, et hodie; ipse et in sæcula*. ¡Cuánto me gusta recordarlo! Jesucristo, el mismo que fue ayer para los Apóstoles y las gentes que le buscaban, vive hoy para nosotros, y vivirá por los siglos. (Amigos de Dios, 127).

NOS ESCRIBEN

UN FAVOR EN EL PARTO

Nos encontrábamos en la maternidad del sanatorio español de la ciudad de México, esperando el parto de nuestro sexto hijo, al cual habíamos decidido bautizar –si resultaba varón– con el nombre de Salvador, como muestra de aprecio a mi suegro.

El doctor que atendía era un ilustre ginecólogo, quien conocía a mi esposa desde su nacimiento, pues a él le tocó atender el parto cuando ella nació. El médico, en un momento dado, salió de la sala de partos y me dijo, sin entrar en detalles, que las cosas no estaban saliendo bien. Le comenté que iría a la capilla a encomendar a mi esposa y al bebé.

En los partos del segundo y cuarto hijos hubo necesidad de practicar cesáreas. Este precedente empeoraba la situación, pues según nos explicó el médico posteriormente, ya en pleno alumbramiento el trabajo de parto se había complicado, poniendo en serio peligro tanto al bebé como a mi esposa.

Al poco rato el médico salió con toda tranquilidad, me fue a buscar hasta la capilla de la maternidad y me informó que las cosas habían salido con éxito y que era un varoncito, dándome al mismo tiempo un fuerte abrazo, y preguntándome «¿A que santo te encomendaste? Repentinamente todo funcionó». A lo que le respondí «al Beato Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei».

En diálogos posteriores con mi esposa, me pude dar cuenta de que en el momento en que yo estaba pidiendo la intercesión del ahora Beato Josemaría, mi esposa sintió que todo se componía, naciendo el bebé en unos cuantos minutos.

Al día siguiente, en el momento del bautismo en la misma capilla, al preguntarnos el capellán el nombre de la criatura, delante de mi suegro, con gran alegría le pusimos el nombre de Josemaría Salvador.

(A.L.D., Tlalnepantla, México, 17-VIII-1996)

ALGUIEN INFLUYENTE

Tras asistir a un curso de contabilidad en la universidad, decidí dejarlo por un año para buscar un trabajo que fuera útil para mi formación. Se decía por entonces –con cierta razón– que para conseguir un puesto en el mercado laboral de Kenya uno tenía que conocer a alguien influyente en el sector: lo que se conoce como “un padrino”. En mi caso, no conocía a ninguno que pudiera ayudarme. Sin embargo, sí tenía conocimiento de un padrino y de una Madre espirituales que me auxiliarían sin pedirme ningún anticipo. Se trataba del Beato Josemaría y de nuestra Santísima Madre María. Recé la estampa y el santo rosario y me fui a buscar un trabajo.

Encontré una ocupación en el primerísimo lugar donde me paré a preguntar. El dueño de la empresa (una firma de contabilidad) suele hablar sin prejuicios con los candidatos. Me interrogó, y aunque no me conocía de nada, me dio el puesto. No puedo atribuir este favor más que Dios, por la intercesión de la Virgen María y del Beato Josemaría.

(K.I.N., Nairobi, Kenya, 22-VI-1996)

MAS VOCACIONES RELIGIOSAS

El pasado 30 de agosto he estado realizando la visita canónica a un monasterio, por delegación del Señor Obispo de la diócesis. Las monjas que integran la comunidad son cuatro, de más de 65 años cada una, porque han ido muriendo las que había y no se producía ningún ingreso de postulante desde hace al menos treinta años.

La novedad de esta visita la constituían las cuatro jóvenes postulantes venidas del estado de Kerala (India); habían llegado al monasterio el pasado 30 de mayo. La madre abadesa me dijo: «Ya sabe Vd. cómo hemos pedido en la oración las vocaciones durante todos estos largos años. Nosotras estamos persuadidas de que quien nos ha traído estas chicas ha sido el Beato Josemaría, al que decidimos últimamente encomendar esta intención».

(A.L.A., Ciudad Real, España, 6-IX-1996)

EL SECUESTRO Y LA NOVENA

En una de las escuelas pre-primarias de San Salvador la maestra con los niñitos empezaron a rezar una novena al Beato Josemaría para que apareciera un niño que habían secuestrado hacía un año. Al octavo día, uno de los pequeños comentó «hoy la mamá de fulanito está todavía llorando, pero mañana ya no, porque terminamos la novena y va a aparecer».

La maestra comenzó a sufrir y a pensar qué explicación les iba a dar a los niños, pues era muy poco probable que el niño apareciera. Pero, efectivamente, al niño lo soltaron el día que terminaron la novena. La maestra estaba de lo más conmovida.

(X.X., Guatemala, 29-IX-1996)

UN TRABAJO MEJOR

Desde hace dos meses tenía un trabajo provisional de vendedor de helados. Es una tarea muy sacrificada: todos los días, incluidos domingos y festivos, paso doce horas ininterrumpidas en el puesto, situado en un lugar muy caluroso de Córdoba. Además, está muy mal remunerado. Con todo esto es fácil suponer que no es la situación ideal para mí, ya que tengo que sacar adelante a mi familia: mujer y tres hijos.

Pocos días después de comenzar este trabajo me percaté de que solía pasar cerca de mi puesto un sacerdote. Comencé a saludarle y él me correspondía al saludo. Un día que me dirigía a abrir el puesto de los helados lo encontré por la calle y fuimos hablando el trayecto que hicimos juntos.

Otro de los días que pasó junto al puesto, aproveché para preguntarle si conocía de algún trabajo, a lo que me respondió que no, pero que intentaría enterarse. Me dijo que se lo pidiera al Beato Josemaría, que él había hecho muchos favores y que seguro que me conseguiría el puesto de trabajo que yo deseaba. Aquel mismo día comencé a rezar la estampa del Beato Josemaría. Le pedía al Señor, por intercesión del Beato, que me diera salud y trabajo; y al noveno día de rezarla me ha salido un trabajo de guarda jurado nocturno, mucho mejor remunerado, con un horario más llevadero y en unas condiciones más idóneas para mi edad.

Yo sigo rezándole mis oraciones al Beato Josemaría y digo a mi mujer y a todos que ha sido él quien me ha conseguido el trabajo y que ellos también le pidan lo que necesitan.

(M.C.A., Córdoba, España, VIII-1996)

EL RAYO DEL PUIGMAL

Salimos rumbo al monte Puigmal (2.913 m.) el miércoles 7 de agosto de 1996. Cerca de la cima, las formaciones nubosas iban levantándose. En un momento determinado nos planteamos abandonar, pero como estábamos a 10 minutos del pico, decidimos continuar todos agrupados. Coronamos el monte y a los cinco minutos comenzó una tormenta con aparato eléctrico. Empezó a caer pedrisco a gran velocidad, lo cual nos obligó a buscar refugio, pues el dolor que producía en piernas, brazos y cara era considerable. Cuatro de nosotros se protegieron detrás de unas piedras apiladas, puestas para estos casos. Juan Pedro y Javier se dirigían ahí cuando se produjo el accidente.

De repente se oyó un chasquido fuerte y seco de un rayo que cayó muy cerca de nosotros. En ese instante, Eduardo y Sergio se asomaron y vieron a Juan Pedro tendido en el suelo y a Javier incorporándose. Sergio salió en seguida del refugio, para ver qué había sucedido. Mientras tanto, la pedriza y los rayos seguían cayendo sobre nosotros. Sergio dio la vuelta al cuerpo inerte de Juan Pedro, y al verlo con los ojos mirando al infinito, con sangre en la boca y un golpe en la cabeza, exclamó «¡Dios mío!». Mientras tanto la tormenta de lluvia y pedriza iba amainando. Al ver que no reaccionaba ante los estímulos visuales que se le hacían, Sergio se lanzó a hacerle unos masajes cardíacos, a la vez que se dirigía con confianza al Beato Josemaría diciéndole, «¡Padre!, ¡Padre!, ¡Padre!». En ese momento, Juan Pedro dio un golpe de aliento y ante esa exígua esperanza de volver en sí, nos arrancamos a rezar avemarías a golpe de masaje cardíaco. Tardaría más de dos horas largas en recobrar el conocimiento. Nosotros aún no sabíamos que el causante de todo había sido un rayo. Mientras esperábamos que llegara la ayuda, nos pusimos a rezar el Rosario y algunas estampas al Beato Josemaría, acudiendo a su intercesión.

Al cabo de unas dos horas –menos tiempo de lo que habíamos calculado– oímos el sonido de un helicóptero. Sergio salió corriendo para intentar localizarlo en medio de la niebla. Estaba enfrente, al lado de la cima, pero no nos podíamos ver. Al notar que se alejaba, Sergio corrió ladera abajo tras el ruido, hasta que se encontraron. Aterrizó como pudo y procedimos a la evacuación de Juan Pedro. En el dispensario le hicieron un primer reconocimiento y descubrieron las señales del rayo en su cuerpo. Lo estabilizaron, comprobaron sus constantes y se dispusieron a trasladarlo a otro hospital donde estuvo unos días en observación. Al cabo de una semana volvió a su casa. La sorprendente recuperación y la agilidad en el traslado la atribuimos a la intercesión del Beato Josemaría.

(J.E., Barcelona, España, 13-VIII-1996)

UN CAMBIO RADICAL

El martes pasado, uno de mis colaboradores de trabajo en el grupo de investigación vino a visitarme y me comunicó que durante los dos días siguientes estaría ausente. Me dijo que iba a esterilizarse. Intenté explicarle que era una cosa absurda y le di varias razones. Me expuso sus motivos: tenía tres hijos y pocas perspectivas para el futuro. La conversación fue breve –mi colega se había quedado en el umbral– y además nos interrumpieron con dos llamadas telefónicas. Apenas se fue, recé una oración al Beato Josemaría y le pedí su intercesión para que no se llevara a cabo lo que quería hacer mi amigo. Media hora más tarde, vino de nuevo mi colega para decirme que había cambiado de opinión.

(A.D., Utrecht, Holanda, 17-III-1996)

DOS CONVERSIONES

Mi primer encuentro con la estampa del Beato Josemaría fue hace diez años. Entonces no era todavía cristiana ni conocía nada del cristianismo. Un día me presentaron a una persona del Opus Dei que me regaló una estampa. Desde entonces mi vida cambió radicalmente. Empecé a estudiar el catecismo poco a poco, aprendí a rezar y a pedirle cosas al Beato Josemaría. En aquella época mi madre tuvo que ser ingresada en el hospital de modo imprevisto. Le hallaron un cáncer. Este hecho me dolió bastante. Comencé a rezar intensamente; pedí a Dios por medio del Beato Josemaría que no se llevara a mi madre. Si quería llevársela consigo, por lo menos que recibiera antes el Bautismo. Le di una estampa a mi madre, quien la conservaba con mucho afecto, y empecé a enseñarle el catecismo. Ella comenzó a encontrarse con Dios.

Tras haber sido hospitalizada varias veces, murió el año pasado. Gracias a Dios, recibió el Bautismo, y se fue de este mundo mirando una imagen de la Virgen María que tenía delante.

Yo también recibí la gracia del Bautismo y procuro comportarme como hija de Dios. Agradezco al Beato Josemaría que mi vida cambiara de este modo por un encuentro con su estampa.

(M.M., Ashiya, Japón, 14-XII-1996)

UNA TESIS EN SHANGAI

Recibí hace poco una carta de China, de un amigo que estudia medicina en Shangai. Agradecía al Beato Josemaría un favor que recibió por su intercesión: pasó sin problemas la defensa de su tesis doctoral. Mi amigo me solicitaba más información sobre el Fundador del Opus Dei. Compruebo así que el Beato Josemaría se ha prodigado también en China.

(M.P., Macau, 13-VI-1996)

LA CAMIONETA

Al hijo de una de mis amigas le robaron una camioneta que pertenecía a su esposo, la cual le era de mucha utilidad.

Nadie supo ni quién ni dónde podía estar. Le regalé a mi amiga la estampa del Beato Josemaría, para que se lo encomendara. Ella no le hizo mucho caso, y la dejó por ahí.

Su esposo, que era quien de verdad necesitaba la camioneta, encontró la estampa del Beato y mirándolo fijamente le dijo: «Padre, si de verdad eres tan milagroso, dame razón de mi camioneta, y que la recupere».

Al día siguiente mi amiga se levantó muy temprano para trabajar, al salir a la puerta encontró a un señor que le dijo: «dile a tu esposo que vaya hoy mismo al pueblo vecino a recoger su camioneta» –le dijo exactamente dónde la encontraría–, pero le advirtió: «que vaya hoy mismo, porque la piensan vender».

Mi amiga le preguntó de parte de quién le daba ese recado, el señor contestó que no importaba, que sólo le dijera eso. Su esposo fue al lugar que le dijeron y ahí estaba su camioneta. Pudo recuperarla sin ninguna dificultad.

(M.H., Guadalupe, México, 11-IX-1996)

CONTRA EL 99% DE POSIBILIDADES

Hace años me diagnosticaron un enfisema, por lo cual tengo que acudir al médico cada seis semanas para una revisión. Durante una de estas visitas, me hicieron unas radiografías y encontraron una mancha en un pulmón. El médico me sugirió que me visitara un especialista en tórax el cual, tras revisar las pruebas que me habían hecho, decidió que me operaría de ambos pulmones; el derecho para quitar la mancha, y el izquierdo para efectuarme una reducción y tratar el enfisema.

Me asusté y hablé con mi primo, que es sacerdote, el cual me dio una estampa del Beato Josemaría y me dijo que rezara esa oración todos los días. Lo hice con confianza, pidiéndole que me ayudara a sobrevivir a la operación, si era la voluntad de Dios.

Cuando regresé a ver al cirujano, me informó de que sólo me operaría del pulmón que tenía la mancha, debido a mis antecedentes de cáncer y enfisema. Me intervinieron el 6 de diciembre de 1995. Las palabras del médico al terminar fueron: «usted tiene la suerte de los irlandeses...». Le respondí que no, que tenía algo mejor: el Beato Josemaría Escrivá había respondido a mis oraciones. Entonces el médico me comentó que todos ellos estaban seguros al 99% de que yo tenía cáncer y que mis posibilidades de sobrevivir eran escasas, si es que las había.

Nunca dejaré de rezar al Beato Josemaría Escrivá, pues además ha fortalecido mi fe y le doy las gracias cada día.

(E.G., Cliffside Park, Estados Unidos, 3-IV-1996)

LOS SEIS AUTOMOVILES ROBADOS

En el mes de mayo, en el garaje vigilado donde dejamos el automóvil, hubo un robo de seis coches muy caros, de todas las radios de los demás coches y de las llaves de los más caros que había allí aparcados. La tarde anterior, una persona había dejado su automóvil pocos minutos antes de que cerraran, pidiendo poder dejarlo allí por una noche. En realidad, se trataba de un automóvil recién robado. En la parte de atrás había cómplices escondidos que, cuando el vigilante se marchó, salieron de su escondite y "trabajaron" sin ser molestados. El propietario del garaje, una persona de 70 años, muy bueno y muy amable siempre con todos los clientes, se quedó horrorizado, pues el daño ascendía a una cifra altísima, de la cual el seguro no cubría ni la mitad. Dos personas empezamos a rezar una novena al Beato Josemaría para que consiguieran encontrar los coches robados, cosa bastante difícil e improbable. Pues bien, en dos o tres semanas, la policía encontró los seis automóviles robados.

(M.B., Milán, Italia, 29-XII-1996)

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja Informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja Informativa* para ayudar en el desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

OBRAS PUBLICADAS

CAMINO. «Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el CAMINO...» (*L'Osservatore Romano*, 24-III-1950). La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 319 ediciones, en 42 idiomas, y 4.114.863 ejemplares.

SURCO. «Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo). La primera edición es de 1986. Se han hecho 63 ediciones, en 18 idiomas, y 419.298 ejemplares.

FORJA. *Forja*, «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo). La primera edición es de 1987. Se han hecho 38 ediciones, en 10 idiomas, y 367.955 ejemplares.

SANTO ROSARIO. Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario. La primera edición es de 1934. Desde entonces han aparecido 118 ediciones, en 22 idiomas, y 677.633 ejemplares.

VIA CRUCIS. Obra de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor. La primera edición es de 1981. Se han hecho 67 ediciones, en 16 idiomas, y 378.559 ejemplares.

CONVERSACIONES. En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países. La primera edición es de 1968. Se han publicado 54 ediciones, en 9 idiomas, y 329.490 ejemplares.

ES CRISTO QUE PASA. El libro recoge 18 homilias que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo. La primera edición es de 1973. Han aparecido ya 84 ediciones, en 13 idiomas, y 463.641 ejemplares.

AMIGOS DE DIOS. Recopilación de otras tantas homilias, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo. Fue publicado en 1977 y actualmente cuenta con 71 ediciones, en 12 idiomas, y 378.767 ejemplares.

AMAR A LA IGLESIA. Colección de homilias sobre la misión sobrenatural de la Iglesia, el sacerdocio y la fidelidad del cristiano a la Esposa de Cristo. La primera edición es de 1986. Se han hecho 13 ediciones, en 8 idiomas, y 41.055 ejemplares.

LA ABADESA DE LAS HUELGAS. Penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés. La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.

(Pedidos en librerías)